



Tertulias en La Moneda

Se llamaba Pedro. Le decían Pedrito.

Su bajísima estatura y el hecho de ser jorobado en nada disminuían su aspecto de aristócrata refinado.

Las tertulias que estableció en uno de los salones de La Moneda fueron lugar de encuentro de las más variadas inquietudes intelectuales de esos años. En ellas Rubén Darío daba a conocer sus primeros intentos poéticos. Alberto Blest contaba sus riquísimas experiencias vividas, a temprana edad, en París, ciudad que amaba apasionadamente y que otros contertulios también añoraban con desesperación.

Allí comentaban las crónicas aparecidas en "La Época", la mayoría escritas por uno de ellos mismos, pero siempre bajo la incógnita de seudónimos diferentes, que los obligaba a agudizar sus mentes para lograr descubrir a sus verdaderos autores. Mantenían un constante duelo, unos contra otros, usando como únicas armas el talento y el ingenio.

Discutían acerca del infierno del Dante, sobre el Quijote y la sabiduría de Sancho. Se apasionaban criticando las últimas representaciones dadas en el Teatro Municipal, escenario de los mejores espectáculos que llegaban al país. Coincidían en que los chilenos para realizarse intelectualmente deberían dejarse influir por todas las expresiones de la cultura francesa. Quemaban sus noches sin inquietarles para nada las contingencias políticas ni los sobresaltos que pudiera estar afrontando como Mandatario el dueño de casa, Presidente de la República y padre de Pedrito.

Amaban la bohemia. Una bohemia en que se entremezclaban el café, el tabaco y la melancolía. Las noches santiaguinas, de las que ellos se sentían parte vital, agitaban sus espíritus a tal extremo, que les permitía que sorpresivamente, en una esquina cualquiera, surgiera el inicio de un poema o la frase lapidaria para los que no entendían sus exaltaciones ni las posibilidades que la noche les ofrecía.

Pasaron breves años y un día Pedrito inesperadamente murió. Se fue sigilosamente, en puntillas, de la misma manera que lo hacía, para que su padre no lo sorprendiera, cuando regresaba a La Moneda a avanzadas horas de la madrugada.

Rubén Darío, su mejor compañero en su corto caminar por la existencia, se encontraba de regreso en su patria, Nicaragua, desde donde le escribió una carta al Presidente Balmaceda, que es una viva expresión de dolor que puede sentir un hombre ante la pérdida irreparable de un amigo al que se quiso de verdad.

Algunos escritos de A. de Gilbert, seudónimo literario de Pedro Balmaceda, demuestran la sensibilidad de un ser que supo amar, con la ansiedad con que se ama lo que se sabe breve, todo lo bello que la vida ofrece a los que aprenden a vivirla en poesía.

Willie Arthur Aránguiz



La Moneda de la época



Rubén Darío



A. de Gilbert, seudónimo literario de Pedro Balmaceda.

10 Segundo. 17-11-86. P. 5. 164705

Tertulias en La Moneda [artículo] Willie Arthur Aránguiz.

Libros y documentos

AUTORÍA

Arthur Aránguiz, Willie, 1918-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Tertulias en La Moneda [artículo] Willie Arthur Aránguiz. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile